C. Raymond Holmes

La Iglesia y la adoración

Traducción:
Rolando Chuquimia
Ministerio Música y Adoración ©



Introducción

Jaime White observa: "Si quita el culto cristiano, es difícil de concebir al cristianismo como algo duradero". [1] Si esto es verdad en el cristianismo en general, ciertamente es absolutamente cierto en el caso de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en particular.

Debido a que la Iglesia Adventista ha sido comisionada con un ministerio exclusivo para un momento específico de la Historia, la razón fundamental para su adoración está significativamente relacionada a ese momento y a esa singularidad. A fin de mantener su vitalidad y desempeñar fielmente su ministerio en el tiempo del fin, la iglesia debe insistir en el uso máximo de las Escrituras, en la participación activa de la congregación, y en un enfoque cristocéntrico en sus cultos públicos.

Los creyentes cristianos primitivos utilizaban las Escrituras en su vida de adoración corporativa; las narraciones históricas relatan de manera especial los poderosos actos de Dios. Estos relatos inspiraban la alabanza. Este uso de la Escritura edificaba la fe de la comunidad de creyentes, especialmente en los momentos de dificultad y persecución. Esa necesidad es perentoria también hoy.

Para tener la certeza del fuerte impacto de la Palabra de Dios, sugiero que más de un pasaje de la Biblia se lea durante el culto: tales como un texto del Antiguo Testamento, una epístola y un pasaje de los Evangelios del Nuevo Testamento. Cuidadosamente seleccionados, estos pasajes deben apoyar de manera armoniosa el tema del culto del sábado. El sermón puede basarse en uno o en los tres textos de las Escrituras.

El culto de adoración no debe ser concebido como una forma de entretenimiento religioso, en el cual la acción toma lugar "en el frente", y la congregación permanece pasiva. La pasividad congregacional lleva a pensar al pastor en términos de rendimiento: la plataforma y el público operando en una atmósfera de excitación religiosa. Todo tendría que ser "emocionante", y/o "especial", y el culto se convertiría cada vez más en algo secularizado y manipulador.

El no reconocer las formas de comunicación, además de la verbal, como componentes vitales de la experiencia plena de adoración es "una herejía costosa que puede muy bien estar robando a la iglesia de muchos de sus bienes espirituales". [2] La pasividad congregacional también es cuestionable en la medida en la que genera un vacío que puede ser llenado por el sentimentalismo y el fanatismo.

---

[1] James F. White, *New Forms of Worship* (Nashville, 1971), p. 52.

[2] Ronald Allen y Gordon Borror, *Worship: Rediscovering the Missing Jewel* (Portland:, 1982), p. 9. Ver también a Robert Webber, "Worship: A methodology for Evangelical Renewal," en *TSF Bulletin*, Septiembre-Octubre, 1983, p. 8.

En armonía con Apocalipsis 14:6, 7, el culto adventista auténtico es decididamente teocéntrico. Mientras que el culto antropocéntrico estimula el sentimentalismo desenfrenado, el culto teocéntrico produce la convicción de Isaías: “Porque soy hombre de labios impuros, que vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey, al Señor Todopoderoso” (Isaías 6:5). En vez de seguir las presiones de la cultura, la iglesia es desafiada a permanecer fiel a las normas bíblicas, especialmente en relación a la proclamación de la Palabra de Dios, junto con la respuesta de alabanza de la congregación en adoración.

Los adoradores identificados

Los seguidores de Cristo del tiempo del fin

Una vívida descripción de los verdaderos adoradores de Dios en el tiempo del fin (Apocalipsis 14:1-5) se encuentra entre las escenas finales de la persecución de Apocalipsis 13:11-17 y en el llamado a la adoración de Apocalipsis 14:6, 7. La apelación a la adoración es dada a través de estas personas específicas, identificadas y descriptas en estos pasajes. Están reunidas en el monte de Sión, un "símbolo de regocijo y seguridad", [3] así como un lugar de revelación. [4] Ellas están con el Cordero, indicando "el triunfo sobre la bestia y su imagen". [5] Son identificados como pueblo de Dios, el remanente redimido y fiel que tiene su Nombre escrito en sus frentes (cf. Deuteronomio 6:8), sugiriendo una alabanza continua.

En contraste con la blasfemia de la bestia (Apocalipsis 13:5, 6), sonidos de cánticos proceden de los 144.000. [6] Ellos cantan un cántico nuevo de alabanza, triunfo y victoria. Lo que es "nuevo" son los eventos de la historia sagrada directamente relacionados con la vida y el ministerio de Cristo: su nacimiento, sufrimiento, muerte, resurrección, ascensión y promesa de retorno. Sólo los redimidos pueden cantar el cántico nuevo. El sonido de la alabanza que elevan es como la combinación orquestada de la melodiosa arpa, un instrumento singularmente adaptado para la alabanza a Dios (Salmo 143:3; 150:3)

Características de los seguidores del tiempo del fin

El cántico nuevo es entonado a Dios, no a la humanidad, y exalta la redención por la gracia, la renovación y la transformación. La novedad de vida está indicada por el hecho de que los cantores son puros y sin mancha. No han cometido fornicación/adulterio espiritual con la "gran ramera" (Apocalipsis 17:1), "Babilonia la grande" (18:2 en adelante). [7] Se han apartado de la idolatría y se han rehusado a adorar o seguir a "la/s bestia/s" (Apocalipsis 13:2, 11). "Vírgenes" espirituales, no han cedido a la tentación de la sensualidad espiritual y son ofrecidos "por primicias para Dios y para el Cordero" (Apocalipsis 14:4).

---

[3] J. Massynyngberde Ford, *Revelation*, AB (Garden City, NY, 1975), p. 233.

[4] Según Hebreos 12:1-29, especialmente el versículo 22: "Sino que os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén celestial, a innumerables huestes de ángeles, en feliz asamblea".

[5] *The SDA Bible Commentary*, v. 7 (Washington, DC, 1980), p. 825.

[6] Los 144.000 son una alusión al remanente del Antiguo Testamento, que fue redimido y protegido por Dios para restablecer la nación y librarla de todos los enemigos, en preparación para el día de la ira. Ver Abdías 16-17; Joel 3; Jeremías 2:2-3, 23; Sofonías 3:12-13.

[7] Todas las citas de las Escrituras son de la versión Nueva Reina Valera 2000, a menos que se indique lo contrario.

Los propios redimidos son la ofrenda definitiva a Dios (Apocalipsis 14:4). El supremo acto de adoración es la entrega total del ser y la vida a Dios, para ser usado en la redención del mundo (cf. Romanos 12:1). DE manera tangible, eso significa obedecer los mandamientos de Dios y permanecer fiel a Jesucristo (Apocalipsis 14:12). Ser ofrecido "por primicia" puede significar la disposición de pagar el precio final por la adhesión al pueblo de la verdad, un pueblo sacrificial en su sentido más amplio.

Como ellos sirven a Dios, no distorsionan las distinciones entre el bien y el mal, lo correcto y lo equivocado. "En sus bocas no se halló engaño" (Apocalipsis 14:5). Ellos no proclaman falsas profecías, sino que viven y hablan la verdad, porque son irreprensibles (*amomos*, sin defecto), no contaminados por las ideas y modos de vida falsos. Permiten que los mandamientos de Dios, su voluntad revelada, determinen sus creencias y estilo de vida.

Los seguidores del Cordero se distinguen por su posesión de la verdad, que es la ausencia (y no sólo lo opuesto) de la falsedad. Ellos no tienen nada que ver con la falsedad, ni siquiera con una mezcla de verdad y falsedad (cf. Sofonías 3:9-14). Toda idolatría es considerada como fornicación y adulterio espiritual (Deuteronomio 12:2; cf. Jeremías 2:20). Después de todo, le fue prometido al pueblo remanente que todos sus pecados serían perdonados (Jeremías 50:20); serían hallados sin maldad (Jeremías 50:20; Isaías 4:2-5), y libres de toda mentira (Sofonías 3:13). [8]

De este modo, Apocalipsis 14:1-5 identifica las personas a quien y a través de quién el llamado a la adoración a Dios es entregado en un momento de crisis. Ellos están en la posición y la condición de recibir y proclamar el mensaje para adorar a Dios y al Cordero. Desean hacerlo, aman hacerlo. Ellos no están buscando lo sacro en lo secular, sino que aman lo sagrado por su propio valor.

[8] C. Mervyn Maxwell, "*The Remnant in Adventist History*" (manuscrito no publicado, 1989), p. 8.

El llamado a la adoración

Centralidad de la adoración

El llamado a la adoración es dado por el primer ángel en Apocalipsis 14:6, 7, y está dirigido a una humanidad que es idólatra y supersticiosa, seducida por la bestia y el falso profeta (Apocalipsis 13:3-89, 11-17). La invitación a adorar a Dios es vista en contraposición a la adoración a la bestia y a su imagen (cf. Apocalipsis 14:9), la suprema transgresión de los mandamientos de Dios.

El mensaje del primer ángel involucra mucho más que un simple anuncio de que "la hora de su juicio ha llegado" (Apocalipsis 14:7). Declara lo que el mundo entero, y especialmente la iglesia, debería estar haciendo a la luz de este hecho: "Temed a Dios y dadle gloria". El resultado de la proclamación del "evangelio eterno" es el aumento de la cantidad de personas que adoran a Dios. Evangelismo, es "la extensión de la vida de adoración de la iglesia hacia el mundo". [9]

Por consiguiente, la principal actividad de la iglesia remanente, su marca más distintiva, es la adoración. Los adventistas del séptimo día son un pueblo de sumisión y de alabanza. Son un pueblo llamado a publicar "mi gloria entre las naciones"(Isaías 66:19).

Apocalipsis 14:7 aporta el contenido adicional y específico del evangelio eterno, a medida que impacta sobre el ministerio de la iglesia de los últimos días y sobre el mundo, en el momento en el que la iglesia está ministrando. El versículo 7 es una continuación y una ampliación del versículo 6. El evangelio eterno a ser predicado por la iglesia en el fin de los tiempos, en los últimos días de la historia de la tierra, es un llamado específico a "temer" a Dios, a "darle gloria", y a "adorar" a Dios, precisamente, porque "la hora de su juicio ha llegado". [10]

Adoración teocéntrica

Las dos expresiones fundamentales de la adoración son "temer" a Dios y dar "gloria" a Dios. Lo primero tiene connotaciones éticas y morales, y compromisos que involucran la obediencia como prueba de fe. Lo segundo tiene connotaciones litúrgicas que involucran el acto de adoración en sí mismo, en relación a los individuos y también al cuerpo colectivo de creyentes conocido como remanente. En esta últi-

[9] C. Raymond Holmes, *Sing a New Song* (Berrien Springs, MI, 1984), p. 141.

[10] Ver Willem Altink, "1 Chronicles 16:8-36 As Literary Source for Revelation 14:6-7," *AUSS*, vol. 22, Nº 2, Verano de 1984, pp. 187-196; y "Theological Motives for the Use of 1 Chronicles 16:8-36 As Background for Revelation 14:6-7," *AUSS*, vol. 24, Nº 3, Otoño de 1986, 211-21, para un análisis sobre esos cuatro términos. Si 1 Crónicas 16:8-36 fue utilizado inconscientemente por el autor de Apocalipsis como fuente literaria o contexto es discutible, pero los paralelismos son sorprendentes y tenemos una deuda con Altink por haber llamado nuestra atención a ellos.

ma conexión es importante notar que la Biblia no reconoce tal cosa como persona remanente, sólo un pueblo remanente. El remanente es un concepto colectivo.

"Temer" a Dios tiene consecuencias individuales en términos de salvación, y dar "gloria" a Dios tiene consecuencias colectivas en términos de la misión de la iglesia, aquella que es enviada al mundo para ser y para hacer.

El llamado a la adoración es teocéntrico; no hay ningún vestigio de antropocentrismo. Es Dios quien debe ser temido, adorado, a quien se le debe dar gloria, no al hombre. La adoración es primariamente una ocasión para que Dios hable, a lo cual su pueblo responde.

En ningún lugar el gran conflicto entre Dios y Satanás es más evidente, más dramático, que en la adoración de la iglesia de los últimos días. Ella está en contraste directo, en pugna, con los gobiernos terrenales y con las organizaciones eclesiásticas apóstatas. Y es por eso que la adoración es tanto un acto político como religioso, desafiando a todos los que quieren usurpar el lugar y la autoridad de Dios. Observar el sábado del séptimo día fielmente es una parte de ese desafío.

Esta adoración de parte del pueblo de Dios tiene un impacto cósmico en el sentido de que hacia el final todos los principados y potestades se postrarán y confesarán el señorío de Cristo (Filipenses 2:9-11). Eso "abre la puerta para admitir las últimas cosas, y ya participa, en su debilidad e imperfección, de aquello que un día ocurrirá, y ya está ocurriendo, ante el trono de Dios". [11]

[11] Peter Brunner, *Worship in the Name of Jesus* (St. Louis, 1968), p. 207.

La Alabanza congregacional

La alabanza de una congregación cristiana es la participación con todos los santos de la entonación del "cántico nuevo", el cántico de Moisés y del Cordero. Cuando la iglesia alaba al Señor y al Cordero, entra de manera especial en el Santuario Celestial por la fe y se une a las huestes celestiales en el nuevo cántico. La alabanza es el "medio de comunión perfecta entre Dios y la criatura". [12]

La alabanza anticipa una relación perfecta en la que tanto la lucha del hombre contra el pecado como la resistencia a la obra del Espíritu son acabadas a causa de la victoria de Cristo (Gálatas 5:13-25). No hay cosa alguna que impida la expresión de esta relación en alabanza. Las necesidades humanas ya no ocupan el primer lugar en la mente del adorador. El adorador es capaz de concentrarse total y completamente en ofrecerle al Señor y al Cordero la alabanza debida a Él por la victoria que hizo posible. No hay nada más que hacer además de glorificar a la Divinidad que ha hecho todo. La obra del Cielo se ha terminado en la tierra, y ha producido frutos de plena salvación y restauración.

La alabanza surge "al final de toda la lucha" y en un "himno de victoria". [13] La alabanza es la última palabra de la Iglesia acerca de Dios, una "señal del fin de los tiempos, indicando que Dios algún día será Todo en todos". [14] No es de extrañar entonces cuánta alabanza se encuentra en el último libro de la Biblia. [15]

Rechazando la falsa adoración

Para adorar a Dios plena y libremente, con el fin de adorar en espíritu y en verdad (Juan 4:24), el pueblo de Dios debe reconocer la caída de Babilonia y salir de ella (Apocalipsis 18:4), para no participar de sus pecados. El gran pecado es la proclamación de "un falso dios conquistando personas para que lo adoren por medio de un falso mensaje predicado por una iglesia espuria a todo el mundo... El cielo ve la situación como una oportunidad divina y como un preludio para el regreso del Señor a la tierra". [16] Además, el mensaje de Apocalipsis 14:9-11 es una terrible advertencia a aquellos que continúen adorando al falso dios.

Llamado a un compromiso

El versículo 12 identifica aún más a los verdaderos adoradores de Dios. Indica que la situación (descripta en los anteriores versículos), apela a una resistencia paciente

[12] *Ibíd.*, p. 210.
[13] *Ibid.*
[14] *Ibíd.,* p. 211.
[15] Ver Apocalipsis 1:6; 4:9-11; 5:12-13; 7:12; 11:13; 14:7; 15:4; 19:1, 7.
[16] Holmes, *Sing a New Song*, p. 40.

(firme)", como la de un atleta olímpico. No hay que claudicar en momentos de crisis; en vez de eso, prevalece un propósito tenaz, firme. Esta resistencia frente al adulterio espiritual y la apostasía religiosa militante es honrada incluso ante la muerte (versículo 13; cf. Apocalipsis 12:11). Estas personas son llamadas muertos "bienaventurados", llamadas a ser fieles hasta la muerte, que Dios les dará la corona de la vida (Apocalipsis 2:10).

Las distinciones entre Apocalipsis 13 y 14 son claras e inequívocas. Exigen una acción decisiva, decisiones bien definidas basadas en la verdad revelada y no en ideas humanas que a menudo empañan las distinciones y acomodan un "vicio característico de toda idolatría y mundanalidad". [17] El Apocalipsis hace un llamado a una fe madura que está dispuesta a pagar el precio de tal distinción.

No podemos actuar basados en creencias religiosas ambiguas e inciertas La fe cristiana no es simplemente una más entre una verdadera ensalada de religiones, siendo todas ellas válidas. Solo una iglesia que posee un mensaje determinado y explícito que tiene el derecho, la autoridad, la audacia, para llamar a las personas a la decisión y a la acción.

La hora del Juicio

Esto es especialmente relevante y crítico, cuando el juicio final es inminente y el tribunal de Cielo está en sesión (Daniel 7:9, 10; Apocalipsis 14:7). Es en el contexto de esta condición cósmica que el Creador llama de manera inequívoca a la adoración, expresada en una total fidelidad a Él y su verdad revelada, no importando el costo. Es la conciencia del tiempo del juicio lo que mueve a los creyentes a temer, glorificar y adorar a Dios. Perder esta conciencia es perder la motivación a la adoración y a la misión de parte de la propia iglesia a la cual, y a través de la cual, se hace el llamado. Esa conciencia deba realizar para la iglesia aquello que todos los años de formación y reforma hicieron sólo parcialmente: la entrega total al Señor y al Cordero, demostrado en la adoración y en la vida individual y corporativa coherente.

Confesando la fe

No puede haber compromiso con el mal de parte de la iglesia escatológica; no puede haber tregua con el diablo. La comunidad cristiana fue comisionada por su Señor para que batallaran "por la fe que una vez fue confiada a los santos" (Judas 3). Dios siempre pretendió que su iglesia fuera una fuerza de invasión, impregnando la cultura y sus instituciones.

La iglesia hizo eso especialmente a través de su confesión acerca de Jesucristo como Señor (Filipenses 2:11; 1 Corintios 12:3), como Mesías (1 Juan 5:1), y como Hijo

[17] *IB* 12 (New York, 1957), p. 592.

de Dios (1 Juan 4:15). Tales confesiones suscitan la ira de las naciones (Apocalipsis 11:8), y enfurecen al "dragón", que hace guerra contra "los que obedecen los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús" (Apocalipsis 12:17). En la afirmación "Jesús es el Señor" (1 Corintios 12:3) está ligado el contenido de la confesión, de la proclamación, y de la motivación de la iglesia para la adoración y la misión. Es el desafío supremo para cualquier otra divinidad o autoridad.

La respuesta del pueblo de dios en esta hora es adorarlo con mayor fervor, en consagrada obediencia y con gozosa alabanza. Le elevan oraciones a Él, escuchan ansiosamente su Palabra y cantan himnos de alabanza al Señor. En "la hora de su Juicio", las opiniones y las filosofías humanas no resisten la prueba de confiabilidad, pero el pueblo de Dios pone su caso sobre la garantía del arca del pacto.

En verdad, el cristiano da gloria a Dios a través de una vida de obediencia, pero hay más que una dimensión ético-moral en este llamado a la adoración. La apelación a la adoración es un llamado a la alabanza.

La Alabanza en la adoración

Antiguo Testamento

Aunque existan elementos comunes, hay también diferencias señaladas entre la adoración del Antiguo y el Nuevo Testamentos, en gran parte debido a los acontecimientos históricos que dieron a conocer aquella adoración y suscitaron la alabanza. [18]

Falsa adoración rechazada

Una gran crisis de culto, iniciada por el rey Nabucodonosor, tuvo lugar durante el cautiverio babilónica. Los heraldos del Rey anunciaron que, a una señal dada, todos los presentes "os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor levantó. El que no se postre y la adore, en el acto será echado dentro de un horno de fuego ardiendo" (Daniel 3:5, 6).

Tres jóvenes judíos valerosamente se rehusaron a aceptar esa invitación a una falsa adoración. Su respuesta: "No adoraremos a tu dios, ni la estatua que has levantado" (Daniel 3:18), enfureció al rey. Con su autoridad desafiada, el rey ordena que los tres hombres fueran lanzados dentro del horno, del cual son rescatados por la gracia divina. Dios utilizó la oportunidad para revelar que Él es el Dios verdadero, el cual es el Único a ser adorado.

Formación religiosa previa

¿Cuál era la tradición de adoración que inspiró esa valentía, convicción y alabanza?

Razón para la existencia de Israel: La nación hebrea fue creada con el propósito de que adorara y glorificara a Dios (Isaías 43:21).

Liberaciones recordadas: La memoria colectiva de las liberaciones era parte de la tradición de la adoración. Sin duda, los tres valientes muchachos recordaron la respuesta de Moisés y de los israelitas luego de su rescate en el Mar Rojo, cuando ellos entonaron un cántico de alabanza y gloria a Dios por su triunfo (Éxodo 15:1, 2).

Los poderes del Creador: La memoria colectiva del acto creador de Dios también formaba parte de la tradición de la adoración hebrea. Cuando el Arca del Pacto fue llevada a Jerusalén, se planeó una gran fiesta. El rey David escribió un salmo para la ocasión, una invitación a cantar alabanzas al Señor por sus maravillosos actos en la Historia. Once de los 29 versículos alaban al Señor por su poder y actividad creadora (1 Crónicas 16:23-33).

---

[18] Robert Webber, *Worship Old and New* (Grand Rapids, 1982), p. 30.

Conmemoraciones religiosas: Las grandes festividades mantuvieron viva la tradición de la adoración. El sábado, el día de la expiación, junto a todas las demás festividades, eran días de "santa convocación" (Levítico 23:3-37). Eran fiestas "solemnes" y "decreto perpetuo" (Levítico 23:2, 14). Dios estaba presente en las actividades de adoración de la comunidad del pacto. Los elementos materiales y actos que formaban parte de la adoración servían como medio a través del cual la congregación recordaba y revivía los eventos de la historia redentora.

Confesiones de fe: Las alabanzas de confesión de Israel resonaban en los oídos de los tres valerosos jóvenes hebreos. Por ejemplo, la Shemá: "Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, El Señor es Uno solo" (Deuteronomio 6:4), era una declaración de confesión de loor, en respuesta a los Diez Mandamientos y suscitada por el reconocimiento de los actos poderosos de Dios. Estaba también la confesión bajo la forma de narración histórica, no sólo a través de palabras, sino a través de un ceremonial o ritual, tal como aquellos relacionados con la observación de la Pascua. 19

Cánticos de alabanza: Los cánticos de loor desempeñaban un rol vital en la preservación de la memoria colectiva de Sadrac, Mesac y Abed-nego. Tal como la victoria de Dios en la batalla de Judá contra los ejércitos de Moab, Amón y del monte Seir, en respuesta a los cantos de fe entonados por su pueblo (2 Crónicas 20:1-29). Esta es una historia de victoria para ser contada, vez tras vez por el pueblo remanente de Dios, un llamado a alabar a Dios en el medio de la batalla contra la apostasía. Ir al encuentro con el enemigo con el coro es la estrategia más adecuada para la victoria en la batalla espiritual contra la abrumadora disparidad.

Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento muestra que la alabanza es el corazón de la fe y la adoración cristiana, tal como lo testifica la carta de Pablo a los Filipenses y Apocalipsis 4 y 5.

El enfoque primordial de la oración cristiana es el de alabar y glorificar al Señor (Mateo 6:9, 10). Las peticiones son algo secundario (versículos 11-13). El objetivo de la adoración y la alabanza del Nuevo Testamento es que "unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Romanos 15:6). Los primeros cristianos no cantaban sus cánticos solos. La alabanza del pueblo redimido de Dios está en armonía con la actividad del Señor en medio de ellos. El libro de Hebreos habla de Jesús diciendo: "En medio de la congregación te alabaré" (Hebreos 2:12b). Jesús es el ejemplo de la iglesia para el cántico de alabanza.

El poder inherente al cántico de alabanza a Dios se manifiesta en la experiencia de Pablo y Silas en la cárcel de Filipos. En respuesta a sus cánticos de alabanza, los

[19] Según Éxodo 12:24-28, 42; 13:8, 14.

fundamentos fueron conmovidos, las puertas se abrieron, las cadenas se soltaron, y el carcelero y toda su familia se convirtieron; "y se alegró con toda su casa por haber creído a Dios" (Hechos 16:25-34),

Filipenses. La carta de Pablo a los Filipenses emana de esa clase de alabanza. Pablo ora "con gozo" (Filipenses 1:4), advirtiendo a los creyentes a vivir según la expectativa del regreso de Cristo para "gloria y alabanza de Dios" (1:11). Y se alegra de que Cristo sea proclamado, a pesar de los motivos diversos de sus anunciadores (1:18). Afirma que "como siempre, ahora también Cristo sea magnificado en mi cuerpo, por la vida y por la muerte" (1:20). Su propósito en el ministerio es alcanzar el "gozo de la fe" de los creyentes (1:25). Su confesión de que Jesucristo es el Señor glorifica a Dios (2:11). En la adoración los creyentes se regocijan "en Jesús" (3:3). Sin embargo, alabar y glorificar al Señor no significaba una experiencia concluida; sino un crecimiento: "Olvido lo que queda atrás, me extiendo a lo que está delante, y prosigo a la meta, al premio al que Dios me ha llamado desde el cielo en Cristo Jesús" (3:13, 14).

La alabanza es el "lenguaje natural" [20] de la vida de fe. Vivir regocijándose en el Señor significa que "la paz de Dios, que supera todo entendimiento, guardará vuestro corazón y vuestros pensamientos en Cristo Jesús" (Filipenses 4:7). Regocijarse en el Señor y exaltar su gloria es el "único contexto seguro para una vida plena y libre intelectual y emocionalmente" [21] El uso planificado por el Creador para la mente humana es pensar en aquello que es digno de alabanza: "todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en eso pensad" (4:8).

El contentamiento en relación a las cosas materiales es una de las consecuencias de una vida de alabanza, y eso sólo es posible "en Cristo que me fortalece" (4:13). Es por eso que Pablo podía decirle a los Filipenses que "mi Dios, pues, suplirá toda necesidad vuestra, conforme a su gloriosa riqueza en Cristo Jesús. A nuestro Dios y Padre nuestro, sea gloria por los siglos de los siglos, Amén" (4:19, 20).

Lo que sucede con aquellos que no adoran y alaban a Dios Pablo lo describe en términos ilustrativos en Romanos 1:18-32. Cuando el temor de Dios es quitado, el vacío es "lleno de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades" (Romanos 1:29).

Durante el tiempo de la ira de Dios descripto en Apocalipsis 16, luego del cierre del tiempo de gracia, la importancia de la adoración y de la alabanza y glorificación a Dios es realzada. ¡Cuán endurecida se vuelve la humanidad cuando ni la misericor-

[20] Daniel W. Hardy y David F. Ford, *Praising and Knowing God* (Philadelphia, 1985), p. 29.
[21] *Ibíd.*, p. 30.

dia de Dios ni su ira son capaces de llevar a las personas al arrepentimiento! Acerca de esta realidad, Apocalipsis 16:9 dice: "Blasfemaron el Nombre de Dios... y no se arrepintieron para darle gloria".

Apocalipsis 4 y 5. En Apocalipsis 4:10 los 24 ancianos "se postran ante el que está sentado en el trono, y adoran (*proskuneo*) al que vive por los siglos de los siglos". En Apocalipsis 5:14, luego de los himnos de alabanza, los 24 ancianos "se postraron y adoraron". Una traducción literal sería "se postraron y se inclinaron". Un acto de adoración es algo pensado. [22] La declaración de Pablo "Se postrará, adorará a Dios y dirá que verdaderamente Dios está entre vosotros" (1 Corintios 14:25) en el contexto de una larga discusión sobre la adoración, parece indicar que el acto de postrarse probablemente era parte del culto de la iglesia del Nuevo Testamento. Aparentemente, los discípulos adoraron al Cristo resucitado de ese mismo modo antes de su glorificación (Mateo 28:9, 17; Lucas 24:52).

¿Por qué los discípulos del Señor respondieron de esa manera? Porque "ellos lo vieron investido con la Omnipotencia divina. Sobrecogidos por esa demostración de poder, se inclinaron delante de Él y realizaron la *proskynesis*, exclamando: '¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!'". [23] Esa misma fue la respuesta de Daniel, cuando Cristo se le apareció a él, y dijo: "me asombré, y caí sobre mi rostro" (Daniel 8:17, 18). ¿Qué más puede hacerse ante la presencia de la Divinidad? Postrarse ante el Señor ¿no es el gesto definitivo, la señal, el testimonio, que declara el dominio del Señor y del Cordero?

La cuestión central de la adoración en el gran conflicto es cristalizada en esta clase de adoración que el diablo buscó obtener de Jesús. "Todo esto te daré si postrado, me adorares (*proskuneo*)". [24] El acto de postrarse, debido a que es un símbolo de arrepentimiento y sumisión, es un control para la exuberancia desenfrenada y la expresión emocional.

La alabanza es ofrecida a través de la acción y el lenguaje. Apocalipsis 4 y 5 retrata una interacción dinámica de la palabra, los actos y los símbolos materiales. [25] Esta interacción moldea la percepción del adorador, permitiendo una respuesta creativa y espontánea, en la que la acción puede ser tanto espiritual como a través de palabras.

Entrar ante la presencia del Señor y del Cordero a través de la oración hablada o cantada significa adorarlo verbalmente, agradecerle por lo que Él es y hace, confesar el pecado y arrepentirse con profunda humildad. Es la confesión del pecado y la confesión de fe en Cristo lo que glorifica a Dios. La falla en confesar el pecado inhibe la alabanza, así como la confesión de fe la hace brotar.

---

[22] Ver también Apocalipsis 7:11; 11:16; 19:4.
[23] Brunner, *Worship*, pp. 211-212.
[24] Mateo 4:9; Lucas 4:7; cf. Apocalipsis 9:20 y 13:4, 12.
[25] Holmes, *Sing a New Song*, p. 18-19.

Tal oración cristiana ha sido denominada "supremo acto moral". [26] "un intento de lidiar con la abundancia del amor de Dios". [27] Alabar, es desear alabar más y más, porque es un acto completamente voluntario e inducido por el amor y la gracia de Dios. Dar gloria a Dios es una respuesta natural y apropiada a su bondad. A través de la alabanza el creyente une si vida a la del Señor y del Cordero y, junto a otros creyentes, construye una "catedral de sonido". [28]

La iglesia glorificada, cuya adoración es retratada en Apocalipsis 4 y 5, es descripta en Apocalipsis 7:13-17 como "los que han venido de la gran tribulación. Han lavado su ropa y las blanquearon con la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios y le sirven día y noche en su Santuario". Estaban vestidos de vestiduras blancas "ante el trono de Dios y del Cordero", con palmas en las manos, y clamaban "a gran voz: La salvación se debe a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero" (7:9, 10).

Apocalipsis 4 y 5 indica que "las palabras y los gestos son indisociables". [29] Las palabras que son dichas y las acciones, todas suceden ante la presencia del Señor y del Cordero. En el capítulo 4, el Señor Creador es alabado y adorado. En el capítulo 5, el Cordero Redentor es igualmente alabado y adorado. Las palabras y los actos reconocen el señorío de Dios sobre el hombre y toda la creación. Cuentan y recitan los actos poderosos de Dios y del Cordero en la creación y la redención del mundo.

La adoración cristiana auténtica, sin embargo, incluye también el silencio meditativo. Cuando la congregación está en silencio delante del Señor, los adoradores son capaces de aguzar sus oídos y escuchar su voz. Algunas de las alabanzas más profundas y conmovedoras se hacen en una atmósfera de silencio.

Las palabras son muchas veces inadecuadas para expresar la alabanza y la adoración por sí solas, como se evidencia en la adoración celestial en Apocalipsis 4 y 5. El centro está todo en la Divinidad, y no en los adoradores. Comentando estos capítulos, Robert Webber observa que "la adoración es un ministerio de Dios". [30]

Sólo podemos quedar impresionados con la adoración teocéntrica y cristocéntrica relatada en Apocalipsis. No está centrada en el hombre ni es narcisista. El Señor y el Cordero están en el centro, no los sentimientos humanos, la experiencia humana o las necesidades humanas. En el abordaje contemporáneo muchas veces hay un ejercicio enérgico para lograr que las personas sonrían y se saluden unas a otras el sábado por la mañana –cortesías obligatorias– asumiendo que el éxito en esta actividad indica que espiritualmente todo está bien.

---

[26] Millard Lind, *Biblical Foundations for Christian Worship* (Scottsdale, PA, 1973), p. 40.
[27] Hardy/Ford, *Praising and Knowing God*, p. 1.
[28] *Ibíd.,* pp. 19-20.
[29] Brunner, *Worship*, p. 212.
[30] Robert E. Webber, *Evangelicals on the Canterbury Trail* (Waco, TX, 1985), p. 40.

William Willimon observa con perspicacia que "nuestra convivencia actual, a base de palmadas en las espaldas y camaradería con Dios, sería muy extraña para aquellos que temieron y temblaron ante el Divino, cayendo sobre sus rostros delante de Dios, en vez de gritar un caluroso '¡Buen día!'". [31]

Robert John Neuhous dice: "No deberíamos aceptar esa clase de culto, porque deberíamos resistirnos a ser infantilizados, especialmente cuando se trata de la actividad más importante de la vida, que es la adoración al Dios Todopoderoso. Aplaudir, estrujar las rodillas, cantar musiquitas, disfrutar de una buena diversión en nombre de la religión es una cosa completamente diferente de la solemnidad de la adoración... La vida cristiana es una vida de crecimiento en lo que es bello, así como en aquello que es bueno y verdadero". [32]

Tal vez haya quien diga que la fe contemporánea es más madura que la fe de los antiguos, pero el caso es que puede ser realmente lo opuesto. Hemos logrado alterar nuestra concepción de Dios de aquella que lo consideraba como el Todopoderoso en los cielos, a la que lo ve como un "viejito bueno", no logrando percibir cuánto estamos contribuyendo con eso al empobrecimiento de la religión de nuestros días. "En mi opinión –dice A. W. Tozer– la concepción cristiana actual de Dios en estos años de la mitad del siglo XX es tan decadente que llega a estar totalmente por debajo de la dignidad del Dios Altísimo y realmente constituye algo equivalente a una calamidad moral para los profesos creyentes". [33]

Esto es aún más evidente en los últimos años del siglo XX. En la opinión de Apocalipsis 4, 5 y 14:6, 7, Tozer está en lo cierto en su observación de que "la obligación más solemne que pesa sobre la iglesia cristiana de hoy es purificar su concepto de Dios hasta que sea una vez más digna de Él". [34]

Dios tendrá un pueblo que reconozca el dominio, la autoridad y la soberanía del Señor y del Cordero. Y ese reconocimiento de dominio y señorío es lo que vincula a la iglesia remanente con la iglesia triunfante. En su adoración colectiva la iglesia remanente entra por la fe en el Santuario Celestial, y se une a la adoración de los seres angélicos, en una anticipación de la gran Cena de las bodas del Cordero al final de los tiempos (Apocalipsis 19:7-9).

Las aclamaciones cristianas de alabanza genuina no constituyen una emoción lírica; por el contrario, ellas "vinculan la congregación al gobierno del Señor". [35] Por consiguiente, la respuesta adecuada del pueblo de Dios en la tierra a Apocalipsis 4 (la adoración del Creador) es la observancia del sábado en el séptimo día; y la respues-

---

[31] William Willimon, *The Bible* (Valley Forge, PA 1981), p. 89.
[32] Citado por Martin Marty en *Context*, 1 de Octubre de 1990, p. 2.
[33] A. W. Tozer, *The Knowledge of the Holy* (New York, 1961), pp. 9-10.
[34] *Ibíd.* p. 12.
[35] Brunner, *Worship*, p. 208.

ta a Apocalipsis 5 (la adoración del Redentor), es vivir una vida transformada. Ambas respuestas reconocen el dominio divino y se concretan en la alabanza. La alabanza es la respuesta más adecuada al Evangelio, así como su consecuencia natural.

La alabanza en la adoración adventista contemporánea

La alabanza en la adoración adventista del séptimo día puede ser analizada en términos del significado del canto, la naturaleza teocéntrica de la verdadera adoración, la misión evangélica de la predicación de la Palabra de Dios, la necesidad del equilibrio litúrgico, el tema del gran conflicto y el gran clímax de la historia humana.

El significado del canto

"La iglesia cristiana nació con el canto". [36] Para la Iglesia Adventista del Séptimo Día, quedarse sin música sería algo incompatible con su mensaje. El cántico que canta brota a partir del mensaje que predica. El canto congregacional une la palabra hablada a la alabanza, de modo que trasciende la lengua, la raza y la cultura, uniendo al pueblo remanente más poderosamente de lo que la palabra únicamente hablada puede hacer. Aunque la palabra hablada instruya, la palabra cantada puede movilizar a la congregación a niveles más profundos.

El cántico de alabanza era una parte integrante del clamor simbolizado por el toque del *shofar* en el Antiguo Testamento. Mateo, un judío, testifica que la observancia de la Ultima Cena terminó con el cántico de un himno (Mateo 26:30).

Los cantos son uno de los mejores vehículos para preservar viva la memoria, y el medio más eficaz para impresionar el corazón con las verdades espirituales. [37] La iglesia canta sus cantos de alabanza en una tierra extraña. Su música cuenta la historia de la creación y de la redención, y sirve para reducir la distancia entre el presente y el porvenir.

El cántico de los Salmos era una parte regular de la adoración cristiana y era común en la mitad del primer siglo de la era cristiana. Una persona entonaba un salmo, con la congregación respondiendo luego de cada verso con una exclamación tal como *"¡Amén!", "¡Aleluya!",* o *"¡Ven, Señor Jesús!".* Tales respuestas espontáneas semejantes en la adoración adventista contemporánea entre la población de color están en armonía con la tradición bíblica.

La exhortación de Pablo a la congregación de los efesios puede indicar el cántico antifonal de un salmo entre los antiguos cristianos. "Hablad entre vosotros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando y alabando al Señor con todo el corazón. Siempre dad gracias en todo, al Dios y Padre, en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo" (Efesios 5:19, 20). Notemos que el cántico está vinculado a agrade-

---

[36] Ralph P. Martin, *Worship in the Early Church* (Grand Rapids, 1964), p. 39.
[37] Hans K. LaRondelle, *Deliverance in the Psalms* (Berrien Springs, MI, 1983), p. 4.

cer (alabar) al Señor. Estos cánticos espirituales posiblemente fueran "arrebatamientos de alabanza espontánea". [38]

La tentación hoy es apartarse de este principio de cantar himnos religiosos y adoptar canciones y música *pop*. Debemos precavernos contra el rechazo de aquello que es histórico en la música de la iglesia a favor de la moda contemporánea de cánticos de alabanza. El *Himnario Adventista* contiene algunos de los mejores himnos que expresan las doctrinas y la fe del pueblo de Dios a través del tiempo.

Existen varios segmentos del Antiguo Testamento de los que se cree que reflejaron los himnos primitivos. Estas porciones alababan y exaltaban al Señor Jesucristo. [39] "Tiene un patrón común de pensamiento", el cual es la "firma seguridad de que Cristo es victorioso sobre todos los enemigos del hombre y es correctamente adorado como Dios que está por encima de todo". [40]

La diferencia fundamental entre los himnos cristianos y los paganos es que los himnos cristianos no son simplemente expresiones subjetivas, emocionales, para un ámbito de entretenimiento. En vez de ello, tienen como elementos principales la confesión de los pecados y de la fe en un ámbito de reverencia y adoración. Así como muchos de los salmos del Antiguo Testamento, los himnos y cánticos del Nuevo Testamento recuerdan los actos poderosos de Dios al proveer la redención a la humanidad. El foco principal es la exaltación y la confesión de Jesucristo como Salvador y Señor.

La adoración teocéntrica

En la adoración Adventista del Séptimo Día, el centro de atención debe ser el Señor, y no el adorador. Decir, respecto de un culto, "¡No satisface mis necesidades!", o "No gano nada con eso", sugiere que el adorador se ha puesto en el centro. ¡No es de extrañar que Dios esté faltando! ¡No es de extrañar que esté sucediendo algo de tan poco valor real! ¡No es de extrañar que el asistir a la iglesia se vuelva un fastidio! ¡No es de extrañar que la Palabra de Dios sea muchas veces enterrada bajo los escombros de la auto exaltación humana!

La adoración no es sólo un ingrediente más en una ensalada de actividades planificadas para satisfacer todas las necesidades humanas posibles, y generalmente dejando de hacerlo. Deja de satisfacerlas porque la necesidad humana más profunda es llegar a la presencia de Dios en fe y sumisión. Porque "el principal don que recibi-

[38] Martin, *Worship in the Early Church*, p. 47.

[39] Ver Juan 1:1-14; Romanos 11:33-35; Efesios 1:3-10; Filipenses 2:6-11; Colosenses 1:15-20; I Timoteo 3:16; Hebreos 1:3; 1 Pedro 1:18-21; Apocalipsis 12:10-12.

[40] Martin, *Worship in the Early Church*, p. 52.

mos es Dios"; [41] y la satisfacción de las necesidades humanas es un misericordioso subproducto de la adoración teocéntrica.

En el contexto del tiempo del juicio, en el que la Iglesia Adventista del Séptimo Día vive y ministra, una época humanista centrada en sí misma, la radicalidad de la adoración es indicada por Apocalipsis 14:6, 7. Cuando se trata de planificar y liderar la adoración, "el verdadero profeta está más interesado en interpretar la naturaleza y la obra de Dios que en la satisfacción de las necesidades y deseos del pueblo". [42] La responsabilidad pastoral exige que una congregación sea llevada a experimentar lo más elevado, más sublima, más majestuoso en la adoración. Nunca debiera ser chabacana, o común. Una experiencia de adoración teocéntrica/cristocéntrica que alaba al Señor y al Cordero inevitablemente da como resultado una renovación tanto de la adoración como del evangelismo.

Misión evangelística

La adoración adventista deliberada y conscientemente incluye elementos evangelísticos. Cuando es moldeada según el modelo de Apocalipsis 4 y 5, exalta al Creador y Redentor, como la figura central del universo. La adoración que activamente confiesa el pecado, oye las buenas nuevas del evangelio, responde con fe, y canta alabanzas al Señor y al Cordero, es un poderoso medio evangelístico, un poderoso testimonio de la verdad.

El adorador experimenta el misterio de la Creación y de la pasión del Cordero en lo profundo de su alma, junto con la purificación del pecado y el reavivamiento de su relación con Dios. Esto edifica la fe del creyente adventista, y mueve al adorador a adorar a Dios en el mundo. La fe aumenta a través de la alabanza, siendo que "hay un conocimiento de Dios que sólo puede surgir al alabarlo". [43] Además, la adoración es evangelística, pues en su contexto, Dios ofrece su gracia salvadora para la congregación vez tras vez.

La alabanza en la adoración puede "provocar una crisis en la cual la persona desiste en desesperación al descubrirse a sí misma, o pone todo delante de Dios para recibir el perdón, y así se vuelve capaz de profundizar en el amor y la alabanza". [44] El evangelismo es "la dimensión horizontal de la alabanza, el contenido de la alabanza repetido y explicado a otros para que puedan unirse a la comunidad de loor". [45] Los adventistas adoran "como una expectativa muy apasionada de la venida del Señor", así como "en gracias y alabanza por lo que ya aconteció. La prioridad es com-

[41] Willimon, *The Bible*, p. 34.
[42] *Ibíd.*, p. 76.
[43] Hardy y Ford, *Praising and Knowing God*, p. 10.
[44] *Ibíd.*, p. 15.
[45] *Ibíd.* p. 19.

partir esta noticia, invitando a otras personas a participar de este futuro ahora", con una "total confianza en la victoria de Dios". [46]

Si el Cristo a quien seguimos no está activo sólo en el presente sino que también es Aquél que determina el futuro, nuestra alabanza a Él "transmitirá un llamado profético". [47] La adoración que conduce a la misión no está centrada en sí misma ni es individualista. La adoración corporativa es verdaderamente misionera y evangelística por naturaleza. Cuando la iglesia responde al llamado a la adoración, es capacitada para responder al llamado a la evangelización.

La expresión aramea *maranatha* puede ser una de las más antiguas oraciones cristianas. Es una súplica en imperativo: "¡Ven, Señor Jesús!", o una declaración en presente: "¡Nuestro Señor viene!", o "¡Está llegando!". [48] Ambos sentidos eran elementos integrantes de la fe y adoración del Nuevo Testamento. Los creyentes de la iglesia primitiva eran personas que adoraban, esperaban y trabajaban; adoraban al Señor que había venido y estaba por venir; esperaban la venida final, y trabajaban para esparcir las buenas nuevas tanto del primer advenimiento como del segundo. Dios va a terminar lo que comenzó, y los creyentes participan de esta finalización adorando y evangelizando.

Predicando la Palabra

La Iglesia Adventista del Séptimo Día está dedicada al tipo de exposición bíblica que "organiza nuestros mundos, define nuestras identidades, juzga nuestras actividades, capacita nuestro testimonio, exhibe públicamente las promesas de Dios en Jesucristo, ofrece al propio Jesucristo, y evoca nuestra libertada como 'personas' para responder a Dios o a rechazarlo". [49] ES bueno recordar que el discurso de Dios tiene precedencia sobre la respuesta humana.

La Palabra de Dios, leída o predicada, son las armas con las cuales Dios subyuga a sus enemigos y libera a la humanidad de la esclavitud. Es la espada en su mano, ¡la que Él empuñará hasta el último día! Apartada de esta guerra espiritual, la Palabra no puede ser entendida, pues coloca a sus oyentes bajo una obligación, exhorta y prende, condena y anima. No podemos escuchar la Palabra a una distancia segura, porque ella habla de nuestra propia existencia, de nuestra lucha contra el pecado y la muerte, y de la victoria alcanzada por nosotros por medio del Señor Jesucristo. Si permanecemos neutros a la predicación de la Palabra, dejamos de oírla.

Cristo lucha en su batalla cósmica a través y por la Palabra. Por lo tanto, debemos permitir que ella domine y modele el culto de su iglesia.

---

[46] *Ibíd.*, p. 65
[47] *Ibíd.*, p. 66
[48] Willimon, *The Bible*, pp. 24-25.
[49] Steven Franklin, "The Primacy of Preaching," *The Covenant Quarterly*, Febrero de 1990, p. 5.

Cualquier tendencia que busque destituir a la predicación como el acto central del culto adventista está igualmente fuera de sintonía con Apocalipsis 14:6, 7. Ni la experiencia humana ni el éxtasis moderado pueden jamás tomar el lugar de la Palabra de Dios en el acto de adoración. [50] Y es en respuesta a la Palabra de Dios –leída o predicada– que el pecador redimido alaba al Señor y al Cordero. ES por esta razón que la alabanza, litúrgicamente hablando, no está demasiado al principio en el culto de adoración. La alabanza es el clímax de un culto teocéntrico, durante el cual las razones para alabar han sido previamente establecidas. La penitencia, en respuesta al discurso de Dios en las Escrituras, y en el sermón, es lo que precede a la alabanza.

Sin una perspectiva de la historia sagrada, recreada, ilustrada, demostrada, proclamada en la adoración corporativa, el movimiento del Advenimiento quedará preso dentro de la cultura actual, tal vez hasta incluso dentro de su propia subcultura. El momento actual de la historia se convierte en la norma. Las raíces de la adoración adventista no están en los siglos XVI, XIX, o XX, sino en el Antiguo Testamento y en las prácticas de la iglesia primitiva, particularmente según están representados en Apocalipsis 4, 5 y 14.

La adoración equilibrada

Es posible torcer lo que se ha dicho previamente acerca de la alabanza. Tomado fuera del contexto de la predicación de la Palabra de Dios, la alabanza puede degenerar en sentimentalismo descontrolado y fanatismo. Abundan las advertencias para que nos alejemos de tales distorsiones y degeneración en la adoración adventista. Notemos lo siguiente:

“Si trabajamos para crear una excitación de los sentimientos, tendremos toda la que deseamos, y posiblemente más de la que podamos afrontar con éxito. ‘Predicad la palabra’ con calma y claridad. No debemos considerar que nuestra obra consista en crear agitación de los sentimientos”. [51] Los sentimientos y las emociones no deben ser autorizados a que “controlen el juicio sereno”. [52] “El ruido y el alboroto en sí mismos no constituyen ninguna evidencia en favor de la santificación, o del descenso del Espíritu Santo”. [53] En el contexto de una declaración en la que gritos, tambores y danzas son mencionados, se nos advierte a que incentivar esa clase de adoración. [54]

Tanto la proclamación como la aclamación, son componentes importantes en la adoración de la iglesia de los últimos días, conforme lo indica Apocalipsis 14:6, 7.

---

[50] *Ibíd.*, p. 6.
[51] Elena G. de White, Mensajes selectos, tomo 2, p. 17.
[52] Ibíd., p. 18.
[53] Ibíd., p. 39.
[54] Ibíd., p. 42.

No es necesario que exista una dicotomía entre la predicación y la alabanza, si éstas se mantienen en equilibrio, si se toma la precaución de predicar “la antigua doctrina evangélica de la aflicción por el pecado, el arrepentimiento y la confesión”, [55] en un contexto de alabanza con orden, disciplina y dignidad. [56] La mejor manera de evitar el sentimentalismo, el fanatismo y el subjetivismo en la adoración es prestar seria y cuidadosa atención a la exposición de las Escrituras en la predicación, y a la búsqueda del equilibrio del orden en el culto.

El plan de Satanás es tentar a la iglesia a moverse en dirección a uno de los dos extremos: el sentimentalismo o el formalismo frío; el subjetivismo, sin base objetiva o la objetividad sin respuesta subjetiva; la emoción pura, sin la Palabra; o la Palabra sin alabanza. Cuando las expresiones de alabanza no son permitidas en la adoración, los extremos son atractivos. El sermón es denigrado, y los llamados a la acción son escuchados, ya sea bajo la forma de liturgias elaboradas o en una clase de “celebración”, en la cual se alientan los gritos, los aplausos, los movimientos corporales e incluso el baile. Si las multitudes son atraídas, la iglesia puede llegar a convencerse a sí misma de que ellas son la prueba del crecimiento y de la espiritualidad.

La celebración, dando expresión a la alabanza en la música o en el testimonio, es sólo uno de los elementos vitales de una experiencia de adoración equilibrada y holística. Convertirla en el elemento principal es dislocar el culto entero, y menospreciar a otros elementos vitales como la confesión, la contrición, la acción de gracias, la enseñanza, los ritos, el testimonio, la consagración el sacrificio en dar y servir. El culto cristiano debe darse en un cuadro de “libertad disciplinada”. [57] Esto quiere decir que está sujeto a las normas y condiciones derivadas del contenido bíblico de la fe.

No obstante, la experiencia corporativa de adoración puede ser siempre mejorada, a fin de que pueda ser cada vez más aquello que debiera ser. Conforme buscamos la renovación y la mejoría de la adoración, vamos a hacerlo, siempre conscientes de la necesidad de equilibrio, con todos los elementos esenciales presentes. No vamos a concentrarnos en un único elemento, para degradar a otros.

Una vez dicho esto, tal vez necesitemos reconocer el hecho de que el movimiento de los cultos *Celebration* [Celebración] dentro del adventismo está llamando la atención a la necesidad de la renovación en la adoración. El hecho de no haber otorgado a la adoración la atención que Apocalipsis 14:6, 7 exige, ha producido un vacío. No deberíamos sorprendernos con aquello que intente llenarlo.

Pero debemos ser equilibrados también en nuestra respuesta a este fenómeno. No vamos a asumir la posición extrema de que, debido a que estamos viviendo en el

---

[55] Ibíd., p. 20.
[56] Ibíd., p. 40.
[57] J. J. von Allmen, *Worship: Its Theology and Practice* (New York, 1965), p. 104.

día de la expiación antitípico, la alabanza y la celebración sean inadecuadas. Las buenas nuevas del perdón de los pecados y de la promesa del breve retorno de Cristo son ciertamente un motivo de gozo entre el pueblo de Dios, legítimamente expresados en la adoración. Una consideración cuidadosa, investigación, análisis y educación son necesarios para que los extremistas (de cualquiera de los lados) no determinen el resultado.

La verdad del gran conflicto

No es accidental el hecho de que la principal contribución de Elena G. de White para la historia del pensamiento cristiano sea su desarrollo del tema del gran conflicto. Esta es la razón por la cual la Iglesia Adventista del Séptimo Día es tanto fenomenalmente exitosa como angustiosamente problemática. Uno de los aspectos fundamentales de su misión es el de exponer la conspiración satánica, traer a la luz las fuerzas ocultas que podrían inhibir o destruir todo vestigio de espiritualidad, y proclamar la victoria del Calvario sobre esas fuerzas.

Atacar a un enemigo es invitar a una represalia o contraataque. Cuando la iglesia hace eso, se vuelve vulnerable. Sólo un coraje-dependiente se atrevería a tal cosa. Una valentía que surja así, no por la conciencia de las capacidades inherentes en uno, sino de la conciencia de una tremenda debilidad y una total dependencia –por la fe– de Aquél que llama a la iglesia a su misión, es lo que asegura la victoria final. Y una valentía recibida, no conquistada, en respuesta a las súplicas de fe, es lo que permite la conciencia de que ella constituye el núcleo de una nueva comunidad que será fiel como discípulos de Jesucristo.

Esta conciencia encuentra su máxima expresión en la evangelización del mundo y en la misión. La iglesia reconoce el llamado de Dios a ser una comunidad de adoración y de abnegado sacrificio, dispuesta a consumir la vida que le ha sido dada para el bien de aquellos que están muriendo. Al adorar a Dios, la iglesia se pone en posición de recibir, para que pueda evangelizar partiendo de una postura de dar; en primer lugar volviendo su faz corporativa a Dios, que es la Fuente de gracia, de vida y de fe, para luego volverla hacia el mundo en servicio de amor.

La controversia entre el reino de Dios y los reinos del mundo es evidente en el material relacionado con la adoración en el Nuevo Testamento. Recordemos la respuesta de la iglesia a la liberación de la cárcel de Pedro y Juan: “Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios”. Ellos apelaron a Dios, cuyo poder se había manifestado en la Creación, pidiéndole que anulara las fuerzas terrenales que “se juntaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste” (Hechos 4:24, 27).

El sonido de la séptima trompeta en Apocalipsis 11:15 señala el fin del conflicto, y anuncia el día final de liberación. Voces celestiales declaran que “el reino del mun-

do ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y reinará para siempre jamás". En respuesta a esa declaración retumbante de victoria final, los veinticuatro ancianos se postran sobre sus rostros y adoran a Dios: "Te damos gracias, Señor Todopoderoso, que eres y que eras, porque has asumido tu inmenso poder, y as empezado a reinar. Se han airado las naciones, y ha llegado tu ira el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que veneran tu Nombre, pequeños y grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra" (Apocalipsis 11:16-19).

La adoración es un drama sagrado. Como tal, es tanto proclamación como la escenificación de la historia del Evangelio, que interpreta y otorga significado a la existencia humana. "La vida humana en la tierra comenzó con Dios en adoración, y deberá terminar con Dios en adoración". [58] Así como dos sábados con como dos manos protegiendo algo especial, del mismo modo entre el primer culto en la tierra y el último está toda la historia del pueblo de Dios que lo alaba.

La necesidad fundamental del adorador adventista contemporáneo es estar capacitado para vivir de manera fiel, valiente y obediente durante el tiempo del gran conflicto en medio de un sistema mundial corrupto. La adoración adventista satisface esa necesidad espiritual sólo cuando el Señor y el Cordero son su principal foco, cuando son glorificados, alabados, como la única fuente confiable y segura de salvación y de gracia para vencer. "La naturaleza radical de la fe bíblica es evidente sólo en el momento de la adoración", dice Lind. [59]

Tal vez la razón por la cual no damos gloria y alabanza a Dios como deberíamos es porque "la gracia de Dios ya no es un don para nosotros", como afirma Willimon. Es tan absolutamente esperada, que creemos que "es nuestro derecho, nuestro privilegio, nuestra conquista. Esto es una blasfemia contra la cual hablaron los profetas". [60]

La lucha de la iglesia de los últimos días es la misma que la del antiguo Israel y la iglesia primitiva. Lucha externamente, contra la influencia de "Babilonia" (Apocalipsis 14:8; 18:2-5), las fuerzas del mal y la apostasía, representadas por la bestia de Apocalipsis 13 e, internamente, por la preservación de la fe ante la duda y el escepticismo.

Victoria del cielo

El trágico "¡Ha caído! ¡Ha caído!..." (Apocalipsis 18:2), del que habla el ángel sobre la iglesia apóstata, y los "¡Ay!" (18:10, 16, 19) clamados por aquellos en el mundo

[58] Holmes, *Sing a New Song*, p. 30.
[59] Lind, *Biblical Foundations*, p. 56.
[60] Willimon, *The Bible*, pp. 78-79.

que testifican su triste fin, son seguidos por alegres y triunfantes "¡Aleluya!" (19:1, 3, 4, 5, 6), del cielo. Con un rugido como de trueno, el gran himno es cantado por los redimidos: "¡Alabad al Señor! ¡Salvación y honra, gloria y poder a nuestro Dios! Porque sus juicios son verdaderos y justos. El ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado de ella la sangre de sus siervos" (19:1, 2).

Nuevamente responden: "¡Alabad al Señor! Y su humo salió para siempre" (19:3).

Una voz entonces proviene del trono invitando a los adoradores celestiales a alabar a Dios. La respuesta viene nuevamente de un inmenso coro que clama "¡Alabad a Dios, porque reinó el Señor, nuestro Dios Todopoderoso! ¡Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria, porque ha llegado la boda del Cordero, y su novia se ha preparado! Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino representa las obras justas de los santos" (19:6-8).

¿Podría ser que un elemento vital en el fuerte pregón de la misión adventista sea la comunidad remanente predicando y alabando a Dios y al Cordero? La religión cristiana no se trata sólo de moral y carácter, se trata del gozo y la alabanza. "Justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo" (Romanos 14:17) son las cualidades del reino de Dios. El gozo en el Señor es un fruto del Espíritu (Gálatas 5:22).

Elena G. de White comenta lo siguiente acerca del significado de la alabanza para los adoradores adventistas del séptimo día en el contexto del gran conflicto, teniendo en mente el gran clímax: "Como raudales cristalinos, las alabanzas brotarán de los que creen verdaderamente en Dios" [61]

"La iglesia de Dios en la tierra es una con la iglesia de Dios en el cielo. Los creyentes de la tierra y los seres del cielo, que nunca han caído constituyen una sola iglesia. Todo ser celestial está interesado en las asambleas de los santos que en la tierra se congregan para adorar a Dios. En el atrio interior del cielo, escuchan el testimonio que dan los testigos de Cristo en el atrio exterior de la tierra. Las alabanzas de los adoradores de este mundo hallan su complemento en la antífona celestial, y el loor y el regocijo repercuten por todos los atrios celestiales porque Cristo no murió en vano por los caídos hijos de Adán [...] ¡Ojala que todos pudiesen comprender cuán cerca está el cielo de la tierra! [...]Recordemos todos que en cada asamblea de los santos realizada en la tierra, hay ángeles de Dios escuchando los testimonios, himnos y oraciones. Recordemos que nuestras alabanzas quedan suplidas por los coros de las huestes angélicas en lo alto". [62]

[61] White, Testimonios para la iglesia, tomo 6, p. 367.
[62] Ibíd., pp. 366, 367.

La iglesia cristiana en general, y la Iglesia Adventista del Séptimo Día en particular, ha sido llamada a la existencia para ser una comunidad de adoración. No es primordialmente una institución social, ni un lugar conveniente para que se reúnan personas con intereses comunes. Es el cuerpo de Cristo, creado para predicar el evangelio eterno a todo el mundo, para ofrecer "sacrificios espirituales, agradables a Dios" y para anunciar "las virtudes de Aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:5, 9). La iglesia es el primero entre todos los siervos de Dios, no del hombre. La relación entre la adoración y el gran clímax es dramatizada por Robert Webber, quien escribe:

"Cuando nos sentamos a la mesa con nuestro Señor, la iglesia simboliza corporativamente el banquete mesiánico, la celebración de nuevos cielos y nueva tierra. Así, la adoración transporta a la iglesia desde la esfera terrenal hacia los cielos, para unirse en aquella adoración perpetua descripta por Juan (ver Apocalipsis 4 y 5). De esta manera, la iglesia en adoración da señales de su relación con la era venidera y extrae de la adoración la fuerza para vivir en este mundo ahora, en tensión entre la Resurrección y la Segunda Venida, en la tensión entre la promesa y su cumplimiento". [63]

Alabar a Dios con alegría no siempre es algo apreciado, aún por personas religiosas, como lo descubrieron los discípulos del Señor. Cuando fueron reprendidos por los fariseos por su entusiasmo, Jesús dijo: "Si estos callaren, las piedras clamarían" (Lucas 19:40). Si el pueblo de Dios no diera "gloria" a Él en adoración, lo harán las piedras.

Tal vez necesitemos ser recordados de que el propio Señor, que hasta ahora alaba al Padre en medio de la congregación, un día pronto, "descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios" (1 Tesalonicenses 4:16).



Dr. C. Raymond Holmes

Traducción:
Rolando D. Chuquimia
Música y Adoración ©

[63] Webber, *Worship Old and New*, p. 95.